

Desde que el 5 de septiembre de 1981, después de una marcha de 180 kilómetros, exigiendo un debate público sobre los misiles, se estableció el Campamento permanente de Greenham Common, han pasado muchas cosas. Desde entonces hasta ahora, miles de mujeres han pasado por allí, se han producido decenas de desalojos, detenciones y hostigamientos de la policía y el ejército.

Pero, sobre todo, lo ocurrido en Greenham tiene que ver con el despertar de muchas mujeres, hasta ahora inactivas, a la lucha política... Y con su evolución ideológica a partir de la llegada a la base.

Las mujeres de Greenham Common han sido criticadas o mitificadas al mismo tiempo. Por ello, parecen tener un especial interés en dejar su lucha en sus justos términos, en rebatir tópicos sobre ellas, en evitar las interpretaciones exageradas y en plantear el asunto, sencillamente, tal cual es.

A los que las acusan de hacer poco, les dicen que dejen los periódicos donde se informan, bien doblados sobre la mesa de su confortable salón, y se atrevan a instalarse en Greenham.

A quienes intentan exagerar su significado, a quienes intentan hacer "mística" de la lucha pacifista, les advierten severamente que se trata de luchar día a día a partir de la experiencia concreta del anterior, utilizando

métodos nuevos que ellas pueden desarrollar porque están en un país un poco particular, porque en Inglaterra esto sí puede hacerse, pero sabiendo que en otros países sería absurdo intentarlo.

Sharon y Susana, las dos mujeres de Greenham que han estado estos días en Madrid (la madre de Susana, está a su vez en estos momentos en San Sebastián, dando charlas también y tomando contacto con gente de allí) son ante todo dos luchadoras razonables. Matizan con suma cuidado cada frase, sabiendo que deben combatir la desinformación que sirve a unos para criticar injustamente y a otros para hacer de su acción un símbolo "espiritual". Les molesta que les traten como bafafía o como símbolo porque ellas están luchando, simplemente, como pueden. Eso sí, afirmando que son feministas y que Greenham les ha ayudado a profundizar en ello. Afirmando sus convicciones pacifistas profundas porque creen que en Inglaterra, hoy, es útil serlo y punto. Aunque ignoren que ello aporta ventajas importantes en cuanto a la necesidad de una alternativa no autoritaria, no machista y no represiva para la sociedad, piensan que en ocasiones, en otros países, realmente puede ser necesario y justificado utilizar la violencia.

La entrevista que os presentamos, creemos, aclara bastantes cosas.

## ENTREVISTA CON LAS MUJERES DE GREENHAM COMMON

### "No hay otra vía factible de actuar en Inglaterra"



**Ignacio Rubio Lucio González**

— ¿Las mujeres de Greenham Common son feministas que han entrado en contacto con el movimiento pacifista o, realmente, todo lo contrario: unas militantes pacifistas activas que descubren durante su acción el feminismo en Greenham...?

— Susana: No, en realidad yo no pertenecía a ningún movimiento, ni feminista, ni pacifista. Soy inglesa, de Londres. Estaba estudiando en la universidad y me sentía bastante escéptica. Un día acudí a Greenham para una acción de 24 horas, se trataba de uno de los bloqueos que hicieron de la base en 1982. Luego volví a Londres y tomé contacto con el movimiento pacifista. Más tarde, en 1983, decidí trasladarme definitivamente a Greenham Common. Naturalmente antes había tomado parte en alguna de las manifestaciones convocadas por el CND (la Campaña Nacional por el Desarme). De todas formas, sin pertenecer a ningún grupo, yo me sentía feminista.

— Sharon: Yo soy de Australia y me uní al movimiento porque me indignó lo que estaban haciendo con las mujeres de Greenham. Fui a las sentadas ante la cárcel donde las metían y allí conocí su movimiento. Antes, después de salir de la Universidad, formé parte del movimiento feminista, pero yo en realidad no tuve contacto con el movimiento pacifista hasta llegar a la base.

— Tras el último desalojo de la policía, ¿que va a pasar con el campamento permanente de Greenham?

— Sharon: Bueno, yo creo que a partir de ahora el campamento va a ser físicamente diferente. En la puerta principal de la

base han puesto ahora una villa donde antes estaban las tiendas y las mujeres no van a ser tan visibles como antes. Pero esto no quiere decir que

las mujeres ya no estén ahí: están y van a quedarse. En realidad aunque esta última expulsión haya sido más fuerte, más sonada digamos,

las mujeres de Greenham estamos sufriendo expulsiones desde hace muchos meses y esta última no es algo nuevo para nosotras.

— Susana: También estamos intentando ahora hacer cosas nuevas, queremos informarnos sobre la actividad de otros grupos de mujeres, queremos contactar con ellas y conocer otras formas de lucha. Otra de las cosas nuevas que estamos haciendo ahora, es la investigación sobre lo que nosotras llamamos "el Poder detrás de los misiles". Queremos llegar a saber porqué los estados han decidido tenerlos, porqué existen y quién está detrás de todo esto. Estamos buscando información sobre compañías de construcción de elementos para los misiles, y queremos hacer acciones sobre estas cosas, contra las multinacionales, por ejemplo, o contra las compañías que se dedican a las minas de uranio...

— Vuestra decisión de cercar la base de Greenham Common ¿era sólo un símbolo o pretendéis con ello iniciar un método que, seguido en todas las demás bases, os permitiera realmente evitar la instalación de los urmisiles?

— Susana: Si nosotras no hubiéramos cercado la base de Greenham Common mucha gente en Inglaterra no sabría todavía de la existencia de los Cruise, no sabrían tampoco de la existencia de las bases americanas, ni de su función. Por eso pienso que nuestra acción ha tenido mucho éxito. En un determinado momento hubo hasta 14 bases cercadas. También es un éxito el que muchas mujeres se hayan movido políticamente y el que haya sido muy conscientemente. Además esto tiene un efecto de ola, cuando estas mujeres vuelven a sus familias. Y esto es muy importante en nuestro país.

¿Pero, realmente, hay Cruises en Greenham Common?... realmente no lo sabemos. Por ejemplo: hace dos meses un grupo de diputadas estaban invitadas a ir a Greenham, a la base, para inspeccionarla, y lo que vieron fueron muchas piezas de equipamiento y mucha maquinaria, pero no llegaron a ver ningún Cruise. Hay presiones sobre el Gobierno para saber exactamente cuantos son, donde están, etc. Y en ese sentido el Partido Laborista está ayudando a las mujeres para presionar.

El Gobierno ha puesto bajo el sello de "Información Secreta" todo lo que se relaciona con los misiles... Por último está el tema de las cárceles, de las mujeres que salen de las prisiones tras ser detentadas en la base. Esto es importante y puede ser considerado en parte una victoria el que sean ya muchas las mujeres que han pasado por ellas, sobre todo si tenemos en cuenta que gran parte son mujeres de clase media, amas de casa. Cuando salen han conocido ya la realidad del sistema penitenciario británico, de la represión inglesa.

— Bien, pero en el terreno concreto de la instalación de los Cruise, nos parece importante que nos digáis lo que pensáis sobre la utilidad de vuestra acción. ¿Os consideráis fracasadas?

— Susana: Bien... ¡uff!, es difícil... (Un larguísimo silencio se produce en la conversación)... es difícil... (Sharon y Susana se miran con un cierto desconuelo y luego rompen a reír. Apagamos el magnetofón mientras hablaban entre sí y, finalmente, algún minuto después nos contestan).

— Sharon y Susana, riendo: "supuestamente" sí. Supuestamente.



ISARA PRESS

— Susana: Bueno, si están los misiles, ¿sirven para algo?

La idea es que los misiles están en la base sólo para ser desplegados en el momento de disparar. Es decir, que tienen que sacarlos de la base, ocultarlos en los bosques y después lanzarlos.

Pero además, posteriormente a la llegada de los Cruise, en muchas ocasiones, las mujeres hemos entrado en la base y esto es una muestra de su inseguridad. Sólo han logrado, *supuestamente*, sacar una vez un misil pero en condiciones ridículas, a medianoche, en un combó con veintidós vehículos, durante una hora y poniendo más policías que mujeres. En estas condiciones creemos que, como mínimo, hemos conseguido que los misiles no sean útiles, no va a ser posible sacarlos para usarlos. No hemos fracasado.

— Sharon: Tampoco se puede ver el asunto como si una vez instalados los misiles, hubiera fracasado todo. Es un punto para ellos. Admito que un cierto fracaso para mí. La prensa lo airea a los cuatro vientos. Pero nosotros lo que en el fondo queremos es una revolución que cambie toda la estructura, todas las ideas que hay detrás de estos misiles. Han instalado los misiles, pues no importa, seguimos estando contra ellos, luchando. No nos vamos a ir a casa a esperar la guerra.

— Susana: Evitar que se instalen los misiles es un trabajo de todo el mundo y si no se ha conseguido es que no se ha integrado a todos en la lucha. Yo no puedo ver como un fracaso personal el que estén ahí, porque es un fracaso de todos. No somos responsables de la falta de capacidad de movilización de la gente en Inglaterra. Por lo tanto, si según las encuestas, es el 78% la gente el que se opone a los misiles y no han hecho suficiente presión como para parar al gobierno, no es culpa de las mujeres de Greenham Common, sino de ellos. Nosotros no podemos asumir la responsabilidad de lo que la gente no hace. Admitimos, eso sí, que quizás no hayamos hecho lo suficiente para movilizarlos.

— Habladnos entonces de vuestras tácticas, de vuestros métodos de acción, no violentos, de cómo habéis intentado movilizar a la gente y de vuestra visión del "enemigo". Mary Kaldor dice en Berlín que había que llegar "a los sentimientos de nuestros enemigos". Habéis intentado también convencer a los trabajadores de la base de que paralizasen las obras y a los soldados de las razones de vuestra lucha...

— Sharon: No hay otra vía factible de actuar en Inglaterra. Tenemos la oportunidad de actuar así porque desde el principio, las autoridades británicas nos han obligado a ello. En principio en Inglaterra el gobierno actúa mediante leyes. Si nosotros ponemos las tiendas en Greenham Common, el gobierno saca una ley diciendo que no es legal poner tiendas en



ISKRA PRESS

Greenham Common. Entonces nos vemos obligadas a emplear la imaginación y pensar ¿qué podemos hacer ahora? Encontramos la alternativa y entonces hacemos refugios con ramas de los árboles, o con otro método. Esto está en la base de nuestros métodos. A veces es muy difícil el no responder violentamente, cuando tú ves tantos policías, tantas vallas de metal y alambradas, tantos perros, pero ellas han decidido no usar la violencia. Si la usáramos las sentencias de cárcel serían mucho mayores y sería el fin del movimiento, porque la gente en Inglaterra no lo apoyaría.

No queremos recurrir a la violencia porque queremos inventar nuevas formas de lucha. Estamos hartas de las viejas formas de lucha, no queremos cosas viejas. Y eso pasa en la sociedad en general, están siempre diciendo. El avance de la sociedad y el de nuestra imaginación permite que lo intentemos.

— Susana: Para luchar contra las autoridades hay que hacerlo directamente, hay que llevarlo al terreno de las acciones directas, hay que obligar al gobierno a hacer lo que hace de forma abierta, a reconocer lo que está haciendo públicamente. No practicamos la violencia para que el gobierno no pueda decirnos que la practicamos, y en eso se acabe todo. Como no son acciones violentas, y son abiertas, sale la información y se discute sobre nosotros, porque estamos en nuestro derecho. Hemos desarrollado el método de, cuando la policía nos ataque, o lo hacen los soldados, mirarlos a los ojos. Así les

obligamos a pensar en lo que hacen. Intentamos influir y mostrarles a que punto están llegando. Esto supuso un éxito particularmente con los trabajadores de la base.

Pero hay que recalcar que, en nuestro país, las autoridades siempre intentan quitar el contenido político de todo, incluido por supuesto el caso de Greenham Common, intentan que aparezcamos como infractores de leyes menores y ahí intentan dejarlo. Por eso siempre emplean, en principio, medidas legales contra nosotros... Reconocemos que hacemos lo que hacemos porque en Inglaterra se puede hacer. Hablamos de la experiencia Británica. En otro sitio reconocemos que es difícil.

— ¿Pero la no violencia, no es una estrategia cómo decía Petra Kelly en la entrevista que os hemos comentado? ¿Sirve ese concepto para cualquier sitio?

— Sharon: Yo recalcaría lo de la posición privilegiada de que goza Gran Bretaña, que permite usar la no violencia. Reconocemos que en otros países no es posible. Si yo estuviera en otro país intentaré no usar la violencia, pero si fuera en Nicaragua, no se si llevaría pistola.

— Susana: Yo tampoco lo sé. No es mi situación, no es mi historia. La no violencia en Inglaterra es una estrategia, un principio, porque creemos que con ella puede ponerse alto a la carrera de armamento y la inslación de los misiles. Creo que con gente suficiente, tendríamos éxito. Esto sí, si lo lográramos, entonces tendríamos un ejemplo que

mostrar en otras partes del mundo. Si en El Salvador la gente a tomado las armas, será por su historia, por la represión que sufren. Y nosotros estamos en ellos. Dos mujeres de Greenham van a ir a El Salvador y en Mayo a Nicaragua para apoyar la revolución nicaragüense.

— ¿Cuáles han sido las relaciones entre vosotras y las organizaciones feministas inglesas? ¿cómo ha ido vuestra relación con el CND? (Del que aquí se dice que sois de la extrema izquierda, por cierto).

— Susana: Bueno, depends un poco de con quien habéis dentro del movimiento de mujeres de Greenham. En principio, la iniciativa de Greenham Common no partió del movimiento feminista como tal. Todo surgió como una iniciativa contra los misiles y en un primer momento, la mayoría de las personas que acudieron fueron mujeres amas de casa con una edad media de unos cuarenta y cinco años.

— Sharon: Sí, más que nada estaban preocupadas por la supervivencia de sus hijos, sobrinos y nietos. Luego, comenzaron a llegar mujeres de todos los lados, feministas de diversos grupos y de esta forma el feminismo, como tal, adquirió un mayor peso. También hemos recibido críticas, en particular de un grupo feminista que sacó un panfleto con un desafío a las mujeres de Greenham Common, diciendo que no están desarrollando suficientemente sus ideas sobre los hombres, sobre las relaciones sociales, etc. Mi respuesta era decir que su panfleto estaba

basado en las noticias de la prensa. Si estas feministas hubieran acudido a Greenham, y se hubieran quedado con nosotras, siquiera algunos días, hubieran conocido la realidad... En principio los dos requisitos necesarios para acudir a Greenham eran ser mujer y estar en contra de los Cruise de forma no violenta, pero en cuanto llegas, en cuanto formas parte del campamento, profundizas tus ideas y vas más allá de esos requisitos mínimos. La mayoría de las mujeres han profundizado bastante sus ideas feministas.

De todas formas, es desesperante. No importa lo que hagamos en realidad, ni lo que discutamos: la prensa siempre saca que somos un grupo de lesbianas, que somos hippis, que somos putas. Y claro, a mí personalmente no me importa que me acusen de todo eso, pero en la gente que lee eso de Inglaterra, sí que influye. La realidad es que afortunadamente mantenemos bastantes relaciones con grupos feministas, con grupos de mujeres negras, con grupos de prostitutas, con grupos de mujeres pacifistas y con grupos de hombres pacifistas. La verdad es que recibimos bastante apoyo y ofrecemos también nuestro cotidianamente. Claro que si estamos es Greenham es muy difícil actuar en otros sitios a la vez, pero intentamos estar constantemente informadas, tener discusiones y charlas y, cuando podemos, intentamos mandar gente a otras acciones.

— ¿Sólo las mujeres pueden ir a la raíz de los problemas? ¿Consideráis que las feministas sois la vanguardia de la lucha contra las manifestaciones sociales autoritarias, machistas, represivas, injustas...? ¿Porqué decidisteis que Greenham fuera un campamento vetado a los hombres?.

— Susana: Nosotras podemos sentir mejor todos estos problemas, porque los sufrimos más directamente en doble medida. Pero no creemos que esta pueda ser jamás una capacidad exclusiva de las mujeres. Lo que pasa es que la mujer puede llegar a todo esto más fácilmente que el hombre. Creo, y sobre todo espero, y es muy importante esto, el que sobre todo espero que no sea solamente una cosa de mujeres. El que está más oprimido, clarifica antes su mente. En ese sentido, sólomente, las mujeres pueden hacerlo antes. Como nosotras nunca hemos tenido el poder, podemos destruirlo mejor.

— Sharon: En Greenham Common no sólo se luchaba contra los Cruise. Desde un principio nos vimos obligadas a luchar contra el sexismo, y al final, decidimos quitar este obstáculo.

— Susana: De todos modos el "obstáculo" del sexismo de los hombres que vinieron no fue muy grande, porque realmente fueron muy pocos los hombres que acudieron, la inmensa mayoría eran mujeres. Por eso pensamos que quizás la fórmula ideal sería un campamento de mujeres solas. □